

Chapter Title: HOGARES Y FAMILIAS, VIDA DOMÉSTICA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

Chapter Author(s): Luciana Reif and Raquel Drovetta

Book Title: Estudios sobre condiciones de vida en la Argentina contemporánea

Book Editor(s): Ignacio Llovet and Patricia Scarponetti

Published by: CLACSO

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctvnp0jm7.5>

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



CLACSO is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Estudios sobre condiciones de vida en la Argentina contemporánea*

JSTOR

## HOGARES Y FAMILIAS, VIDA DOMÉSTICA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

Luciana Reif y Raquel Drovetta

### Introducción

Los artículos que se analizan fueron seleccionados de manera intencional pues iluminan el estado del conocimiento para distintos aspectos de los sistemas y prácticas de las familias en la Argentina durante la primera década del siglo, intentando dar cabida a enfoques y metodologías diversas.

Los estudios sobre la familia tienen un recorrido y una trayectoria propia en el campo de las ciencias sociales, asociados a los estudios poblacionales o sociodemográficos. La familia ha representado históricamente la base mediante la cual las personas tienen “acceso al bienestar en un sentido amplio” y sin embargo no por ello es ajena a tensiones y paradojas (Ullmann, Maldonado Valera y Rico, 2010). Sin contar con una definición unívoca podemos decir que la unidad familiar implica a un grupo de personas vinculadas, aunque no necesariamente, por relaciones de parentesco, que interactúan en forma cotidiana para asegurar los objetivos de la reproducción biológica, la preservación de la vida y el cumplimiento de prácticas para optimizar sus condiciones materiales y no materiales de existencia (Torrado, 1981).

En el recorrido que se traza en las siguientes páginas se ponen de relieve las transformaciones ocurridas en la familia, a la luz de “segunda transición demográfica” que trae aparejada “una multitud de arreglos de convivencia, un nivel de fertilidad por debajo de la tasa de reemplazo, la desconexión entre matrimonio y procreación y una población declinante” (Lesthaeghe, 2010). Interesa poner de relieve dos ideas que se entienden como transversales a dichas transformaciones: por un lado el trastocamiento de los roles tradicionales de género y arreglos familiares resultantes y, por otro, la influencia de las características del contexto económico y

estatal posterior a los años setenta, que condiciona el devenir de las unidades familiares y su configuración. Estas ideas, más que datos contextuales o accesorios, son centrales en el momento de interpretar los alcances y limitaciones de los enfoques teóricos y metodológicos empleados para el estudio de las diversas realidades comprendidas en la “familia”.

En la primera línea de análisis, los cambios mencionados tienen como sustrato la expansión de la autonomía individual y el surgimiento de arreglos familiares entrelazados con modificaciones de los roles tradicionalmente asignados a mujeres y hombres. La categoría de género tiene peso explicativo ya que la organización familiar ha sido sensible a los cambios en la definición de masculinidad y femineidad, y particularmente, en la posición tradicional de la mujer como la responsable a cargo de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos. Las críticas a la idea de unidad familiar conducen a observar a la familia con sus relaciones asimétricas y jerárquicas, concebidas como “relaciones de poder cuyos ejes básicos de diferenciación social son la generación y el género” (Ariza y Oliveira, 2002; Aguirre, 2005).

En este sentido, el ingreso de la mujer al mercado de trabajo desencadenó significativas modificaciones que alteraron la división de tareas dentro del hogar. La conciencia de tales factores que trastocan el mundo privado de las familias puede ser llevada más allá del análisis clásico de la economía y la demografía censal. Siguiendo a Catalina Wainerman (2009), otras aristas de carácter cultural son igualmente determinantes, mediadas por los discursos de la Iglesia, el derecho laboral y de familia, la escuela y los medios de comunicación, constituyen narrativas que avalaron el subregistro de la economía doméstica en las estadísticas censales. Para la autora, existe una condensación en “la división del trabajo, más específicamente entre ambos sexos”, que altera las prácticas al interior de las familias nucleares (Wainerman, 2009: 61).

Sumado a las consideraciones anteriores, también es necesario referir la pérdida de un rol más protagónico por parte del Estado en favor de mecanismos redistributivos operados desde el mercado, donde puntualmente, luego de la crisis de 2001, ha alterado el contexto macroeconómico de las familias (Torrado, 2007). Estos procesos supusieron, a su vez, un viraje en el campo de la investigación sobre la familia hacia el enfoque de la desigualdad social y los análisis de heterogeneidad de la pobreza. Observando la discusión sobre los procesos de reproducción social fue impor-

tante el debate latinoamericano sobre las estrategias familiares de vida en el plano cotidiano, así como sus posicionamientos en el mercado laboral. En el cruce entre transformaciones familiares y desde el enfoque de la desigualdad, Eguía (2004) realiza algunas consideraciones a los efectos de plantear que resulta imposible “comprender cabalmente las condiciones de vida de los pobres si no se amplía la mirada hacia una serie de dimensiones sociales y políticas” optando por centrar el análisis sobre la disponibilidad de recursos de las unidades domésticas para su reproducción y/o articulación a los fines de lograr un estudio integral de las condiciones de vida. Tal como expresa la autora, importa recuperar la diferencia analítica entre unidad doméstica y familia planteada por Jelin (1984). La familia con su sustrato biológico ligado a la sexualidad y la procreación, se constituye como una institución social que confiere a sus miembros significados culturales y sociales. Pero a su vez, la familia funciona como base de la unidad doméstica, que desarrolla las actividades cotidianas de manutención combinando las capacidades y recursos de los miembros para lograr las tareas de producción y distribución.

Al igual que en la consideración de la transversalidad de la perspectiva de género, el vínculo entre el estudio de los condicionamientos económicos de las familias y la desigualdad subraya la importancia de los niveles simbólicos, contributivos de configuraciones en términos de valores y significados heterogéneos de grupos y clases (Eguía, 2004). Se abre así la posibilidad de pensar a las unidades familiares a través de sus relaciones de producción, reproducción y distribución social, como una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos, siendo las diferenciaciones según edad, género y parentesco las que guiarían la organización interna (Jelin, 2010).

Tomando en consideración las aristas transversales señaladas, los diversos aportes tratados ponen de relevancia que la familia opera como un espacio elemental a partir del cual sus miembros elaboran representaciones y se inscriben en el mundo, como un punto de contacto entre lo macro y lo micro social. El contexto macroeconómico oficia de telón de fondo que influye, pero no llega a determinar totalmente las acciones familiares que cuentan con un margen de acción a partir del cual seleccionan sus estrategias, sus prácticas y sus representaciones según sea su posición en la estructura social.

La muestra intencional que hemos practicado corrobora una selección de aquellos estudios que abordaron distintos aspectos de los cambios señalados y su repercusión en términos de las condiciones de vida o del bienestar, referenciados en un conjunto de análisis producidos en la Argentina entre 2001 y 2012. La autoría de estas producciones podría estar poniendo de manifiesto una prevalencia del trabajo individual o de pequeños equipos de trabajo e, inversamente, un bajo grado de colaboración entre investigadores. Pese a que la búsqueda de artículos intentó localizar artículos publicados fuera de la zona de mayor concentración de publicaciones como Buenos Aires y centro del país, esta búsqueda, como podrá observarse obtuvo escasos resultados. La incorporación de la perspectiva de género al análisis de las unidades familiares permitió visibilizar las diferencias socialmente construidas entre hombres y mujeres. En tal sentido, debe advertirse que en las investigaciones que se analizan en este capítulo, los estudios de género y de familia no constituyen necesariamente un análisis entramado sino que se pueden focalizar ambas dimensiones o ponderarse solo una de estas. En algunos de los estudios, el género es considerado “una variable más” y el eje del análisis está puesto con mayor énfasis en la “familia”, atravesada por factores como la clase social o los papeles asumidos en su organización. Sin embargo, en otros casos se trata de estudios que se encuadran en la perspectiva de género que ordena y desarrolla el análisis.

La investigación cualitativa fue la metodología predominante en los estudios analizados, con muestras de tamaño relativamente pequeño, los estudios se centraron en describir y/o analizar las prácticas y representaciones de los sujetos en los procesos y experiencias estudiadas. En este sentido, los estudios se orientaron hacia el análisis micro-social, pretendiendo comprender los procesos sin buscar extrapolar las conclusiones a niveles macros sociales. Pocos estudios precisaron el diseño metodológico empleado, es decir las técnicas de recolección de la información, de análisis, o el procesamiento de los datos.

## Cambios y continuidades en la familia

En el período estudiado, el campo de investigación sobre la familia giró en torno a las transformaciones de la familia nuclear. En este modelo de familia, el hombre trabaja fuera del hogar y la mujer es responsable de la domesticidad; mientras que los niños y los ancianos son “dependientes” (Jelin, 2010). En las últimas décadas, como sostiene Torrado (2007), se observan en la Argentina cambios importantes en la formación y organización de las familias. Para referirse al conjunto de tales cambios Torrado toma de Lesthaeghe la idea de una “segunda transición demográfica” como mencionamos anteriormente. Estos cambios tienen como sustrato la expansión de la autonomía individual y el surgimiento de arreglos familiares que se entrelazan con cambios en las representaciones sociales de los roles tradicionalmente asignados a mujeres y hombres. Por otra parte, la pérdida de un rol más protagónico por parte del Estado en favor de mecanismos redistributivos operados desde el mercado, ha alterado el contexto macroeconómico de las familias (Torrado, 2007). Estos cambios en el contexto macroeconómico, sumado a los que se producen en los roles tradicionales alteran las prácticas al interior de las familias, no solo cuando se las concibe como unidades de consumo, sino también considerándolas como unidades de producción.

La presentación de un panorama general de los abruptos cambios en la nupcialidad y conformación de las familias en la Ciudad de Buenos Aires, es el foco de análisis del artículo de Ariño y Mazzeo (2009). Recuperan el concepto de mercado matrimonial –lugar físico y simbólico donde se encuentran la oferta y demanda de la pareja socialmente legitimada (Cabré, 1993)– y destacan el aumento creciente de familias monoparentales con jefatura femenina, las familias ensambladas, las uniones de hecho, el incremento de las disoluciones matrimoniales, constituyendo un rasgo sobresaliente que la reincidencia en la nupcialidad es mayor en los hombres que en las mujeres así como el aumento de los hogares de mujeres en edad adulta o jóvenes que viven solas.<sup>1</sup> También hay una mayor

<sup>1</sup> Georgina Binstock (2009) plantea los cambios en las generaciones más jóvenes sean en la modalidad de convivencia tanto como en la iniciación de una unión o de la maternidad; modificaciones en la edad en la que se inicia la unión así como en el tipo de relación,

presencia femenina en el mercado matrimonial, por la feminización de la inmigración y la sobremortalidad masculina. Estos fenómenos demográficos aumentan, luego de los 45 años, la proporción de mujeres en condiciones de entrar en unión conyugal a dos por cada hombre. También otros patrones –más vinculados a las condiciones sociales– se mantienen constantes como la diferencia de edad entre los contrayentes, siendo el hombre mayor que la mujer, o la existencia de la homogamia educativa, es decir la elección de un cónyuge del mismo nivel educativo, si bien se ha incrementado levemente el número de matrimonios en los que la mujer tiene mayor nivel educativo que el varón. Observan estas transformaciones como un fenómeno presente en todo el país, en consonancia con los cambios operados en los países más desarrollados. En este sentido, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se presenta como un universo de análisis propicio, ya que implica un contexto de “avance modernizador” en lo que se refiere a las pautas que rigen los comportamientos sociales. No se soslaya el impacto de la crisis económica ni el aumento de la desigualdad social así como el aumento de la población viviendo en condiciones de pobreza durante el período señalado. Para Ariño y Mazzeo (2009) las sucesiones de crisis económicas impactaron en las condiciones de nupcialidad postergando la formación de las familias hacia edades más avanzadas, así como disminuyendo el ritmo de su creación.

De los cambios vertiginosos mencionados por Ariño y Mazzeo (2009), el incremento de familias monoparentales con jefatura femenina, se constituye en foco de análisis por Street (2004). La crisis del modelo nuclear de familia abre un interrogante de las prácticas en los hogares monoparentales encabezados por mujeres. Street (2004) estudió el impacto de la disolución conyugal sobre las vidas de estas mujeres, así como del resto del grupo familiar. Para la autora, la posibilidad de desarrollar una estrategia de vida estaba condicionada por una situación material de dos dimensiones: su inserción en el mercado de trabajo y la propiedad de la vivienda habitada. A través del concepto de autonomía se pone de manifiesto la capacidad –o no– de la mujer de satisfacer las necesidades de te-

---

antes “matrimonial y ahora consensual. Algo similar se observa en la edad en que se tiene el primer hijo, siendo el cambio principal el contexto en el que ocurre (fuera de un matrimonio y con mayor frecuencia en el marco de una unión consensual o noviazgo)”.

cho y alimento del nuevo núcleo familiar. Street (2004) identifica cuatro situaciones de autonomía (alta, intermedia, baja y crisis) que condicionan la capacidad de satisfacer en el corto y mediano plazo las necesidades básicas del grupo doméstico a partir de la disolución conyugal (Street, 2004). Para definir estas situaciones la autora tuvo en cuenta la presencia de dos atributos en la mujer jefa de hogar, la percepción de ingresos y la propiedad de la vivienda donde habitan. En la visión de la autora, tienen autonomía alta aquellas mujeres propietarias de la vivienda o que comparten la propiedad junto al ex cónyuge y que son, al mismo tiempo, económicamente activas. Tienen autonomía intermedia aquellas carecientes de una de esas dos condiciones. Se encontraban en una situación de baja autonomía aquellas que fueran aportantes secundarias de ingresos pero que no fueran propietarias de vivienda. Estaban en situación de crisis aquellas carecientes de las dos condiciones. Los resultados obtenidos por Street muestran que estas mujeres tenían entre 30 y 55 años al momento de realizar el estudio, con origen en hogares de clase media o del estrato superior de la clase obrera, estudios secundarios completos e incluso con formación en el nivel terciario o universitario; trayectorias laborales condicionadas por la nupcialidad o la maternidad. Los cónyuges tenían una inserción laboral formal y estable, algunos afectados por privatizaciones de empresas o el cierre de pymes. El acceso a la vivienda por parte de la familia estaba facilitado por la condición de propietario del cónyuge. Respecto a la división familiar del trabajo, Street observa dos situaciones, en un caso el cónyuge es el principal proveedor económico, siendo la mujer económicamente inactiva o trabajadora intermitente dando prioridad a la maternidad y lo doméstico; en la otra situación la mujer participa en el mercado laboral ya sea a tiempo completo o por pocas horas o dentro del propio hogar. En una u otra situación, todas eran responsables de las tareas domésticas y la crianza de los hijos, rasgos estos que se mantienen iguales respecto a la familia nuclear tradicional.

A diferencia del artículo de Street, que solo tiene en cuenta las prácticas de las mujeres que han atravesado una situación conyugal y su posición social respecto de dimensiones económicas, el artículo de Rausky (2009) incorpora y analiza las prácticas en función de la dimensión simbólica de las mismas. El artículo de Rausky tiene como objetivo explorar y comprender la incorporación de los hijos al trabajo en situaciones marca-



das por la agudización de la pobreza y como parte de estrategias de sobrevivencia de la familia. Los resultados de este artículo presentan cómo la organización familiar se encuentra atravesada por condicionantes sociales y al mismo tiempo por las representaciones que tienen los miembros de la unidad doméstica, en este caso los padres, respecto al trabajo infantil. La inserción productiva de los hijos responde a valores y representaciones de cada miembro según edad, sexo y relación de parentesco, valoraciones que condicionan el vínculo con el mercado de trabajo. El trabajo infantil es entendido como una situación límite y aunque no deja de reconocerse que son niños, pese a ello y paradójicamente, el trabajo se convierte en una experiencia formativa. En palabras de la autora: “la infancia para los padres es (cuando se lo requiere) el momento del trabajo, pero también de la educación y el juego” (Rausky, 2009: 16). En este sentido las estrategias implementadas para asegurar la reproducción de la familia están atravesadas por su situación de clase así como por la interpretación o sentido que esas prácticas adquieren para el sujeto que realiza la acción. Los miembros de la familia resignifican la práctica del trabajo infantil asignándole un carácter positivo, que permite zanjar la incongruencia ética de aceptar o promover el trabajo de sus hijos. Los resultados del estudio ponen de manifiesto que en la opción por el trabajo infantil y en la decisión sobre quiénes trabajarán junto a sus padres, no es sobre la base del sexo sino la edad, privilegiándose a los hijos mayores. A su vez la diferenciación de las actividades entre los adultos y los niños se basa en las representaciones de las aptitudes físicas, donde el adulto realiza el trabajo más pesado y el niño las tareas más livianas. Esta diferenciación es utilizada por algunos padres para sostener que en realidad los chicos no trabajan, sino que “ayudan”. La conformación del grupo familiar también pauta y determina cómo se van a insertar los niños laboralmente: en el caso de las familias nucleares completas el trabajo de los niños se enmarca como un engranaje más dentro del trabajo familiar y de esta manera se diluye; en cambio en los hogares incompletos con jefatura femenina, el trabajo de los niños adquiere una centralidad mayor, no es vista como una colaboración más. Una diferencia notable que encuentra la autora respecto del trabajo asalariado, es que los ingresos obtenidos integran un “fondo común”. A su vez, al resignificar el trabajo, si bien los padres lo perciben como una colaboración o una ayuda, tienen claro que los niños siguen siendo “chicos” con algunas responsabili-

dades más que las inherentes a su edad cronológica. Por más de que ayuden y trabajen no dejan de ser niños, y los padres resaltan la dimensión formativa y moral de la experiencia laboral.

De las dos dimensiones diferenciadas en el análisis de Rausky (2009), la de reproducción biológica y cotidiana, y la dimensión económica referida a las actividades destinadas a obtener ingresos para sobrevivir, la autora se focaliza en esta última, dejando fuera del foco de análisis la primera. Más allá de la distinción analítica, Vázquez Laba (2008) en su estudio toma de manera conjunta ambas dimensiones, ya que la autora afirma que no existe una esfera reproductiva que sea ajena y funcione de forma independiente a la esfera del trabajo y la producción social. Para esta última el trabajo doméstico cumple una función muy importante dentro del mundo de la producción capitalista, de manera que no sería posible entender este último sin tomar en cuenta la primera dimensión. La autora analiza familias rurales jujeñas y tucumanas en un contexto de feminización y masculinización de las ocupaciones y tareas en los procesos productivos agrícolas (Vázquez Laba, 2008). En función de las ofertas laborales para cada sexo, se han producido reacomodamientos de roles al interior de las familias o han perdurado los roles tradicionales. Vázquez Laba (2008) sostiene que fenómenos como la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, la modernización de las producciones agrícolas y la desocupación masculina, entre otros, han sido particularmente intensos en los entornos rurales, atravesando a las familias, razón por la cual se apartarían también de la imagen del modelo nuclear de familia, adquiriendo su estudio un interés particular. Para la autora, las oportunidades y posiciones laborales en el mercado de trabajo local y la posición dentro de la estructura familiar establecen un marco de negociación entre los sujetos en la distribución del trabajo fuera (asalariado) o dentro (doméstico) de la familia. La desocupación masculina y la posibilidad de inserción de la mujer en el mercado de trabajo local, permiten a esta última una mayor capacidad de negociación, delegando con mayor frecuencia las tareas domésticas en el hombre modificando las características centrales del modelo nuclear en tanto que la persistencia de una demanda de trabajo masculino admite la permanencia del modelo tradicional. El artículo de Vázquez Laba (2008) analiza comparativamente el modo de vida de las familias de Tucumán y Jujuy; mientras que en la primera provincia los varones y mujeres intercambian sus roles en función de la inserción laboral que cada uno

posee, en el caso de Jujuy prima la existencia de un sistema de patronazgo basado en las ideas de poder y masculinidad que permea tanto las relaciones en el ámbito laboral como familiar. En el caso tucumano existe una diversidad de situaciones familiares (hogares monoparentales con jefaturas femeninas, ancianos que cuidan a sus nietos, o niños al cuidado de vecinos, adolescentes que trabajan) que trae como consecuencia una heterogeneidad de arreglos en las unidades familiares que se basan en la negociación de la división sexual del trabajo familiar. Los varones y mujeres arreglan la distribución de las tareas al interior del hogar intercambiando los roles en función de la inserción laboral que cada uno posee. En comparación la organización de las familias jujeñas no es igual. En el modelo jujeño la autora pone de manifiesto la existencia de un sistema político y económico basado en las ideas de poder y masculinidad que permea tanto las relaciones en el ámbito laboral como familiar (Vázquez Laba, 2008). De esta manera se establece una estrecha vinculación entre las relaciones de género y la moralidad en el ámbito familiar y laboral, donde las características del trabajo femenino, como la invisibilidad, la estacionalidad y la precariedad, así como la segregación ocupacional por género, condicionan y moldean su subjetividad; sujetadas a sus maridos en sus hogares, y a través de las obligaciones domésticas y de crianza y en el trabajo a sus patronos. En las familias jujeñas los “arreglos familiares” se reproducen desde este lugar de sumisión de la mujer respondiendo a la división sexual tradicional del trabajo.

Un punto en común entre Vázquez Laba y Rausky es sostener una concepción dinámica de la institución familiar, una forma no cristalizada de vínculos entre los sexos en el caso de Vázquez Laba (2008) o en la relación entre los padres y el trabajo de los niños, como en el caso de Rausky. En ambos artículos la dinámica responde a concepciones y representaciones que los miembros de las familias tienen del rol de los niños y las mujeres y las oportunidades de empleo e inserción en el mercado de trabajo. Es teniendo como base estas concepciones que, a la luz de los cambios macroeconómicos y sociales, la unidad familiar, de acuerdo con sus necesidades colectivas e individuales, se irá reacomodando.

Los cambios en la formación y estructura de las familias señalado por Ariño y Mazzeo no implican la desaparición de la familia como núcleo dador de sentido y afecto, sino su reacomodamiento práctico y simbólico a los condicionantes macro-sociales de la coyuntura. En este sentido tam-

bién es posible dar cuenta de que cada organización familiar tiene sus propias estrategias, en donde lo macro-social es un condicionante externo, que no determina totalmente las decisiones individuales y familiares.

### La familia en su dimensión socializadora

Mientras los anteriores estudios exponen los cambios en la conformación de la familia ocurridos en las últimas décadas, otros estudios destacan la persistencia de imágenes tradicionales de la familia nuclear o ponen el eje en la transmisión de las representaciones sociales al interior de las familias.

El estudio de Jong, Basso, Paira y García (2004) destaca la persistencia de imágenes tradicionales de la familia nuclear entre los estudiantes universitarios de la provincia de Entre Ríos. A partir de la experiencia de vida familiar los alumnos se representan y construyen significados respecto a la misma. Interesados en explorar cómo dialogan estas representaciones de la familia con las propuestas de intervención profesional en alumnos de trabajo social, los autores ponen en evidencia la reafirmación de un modelo nuclear de familia en el sentido de la naturalización de la convivencia bajo el mismo techo, y cómo se connota de forma negativa a las familias que por disoluciones conyugales no comparten el mismo techo; a la mujer se le asigna el papel ligado a la crianza de los hijos valorando su permanencia en el hogar y denostando su rol como trabajadora al producir el deterioro de las relaciones familiares. A su vez el papel del hombre está ligado al trabajo rentado y a ser el soporte económico de la familia. Estas representaciones se proyectan en los trabajos finales de la carrera. A pesar de las transformaciones que se han ido produciendo en la familia, aún se encuentra muy arraigada la identificación del espacio público con la figura paterna y el espacio privado con la figura materna, como así también la importancia de la unidad familiar, el rol afectivo de los padres, el valor de la casa como espacio de privacidad (Jong *et al.*, 2004). La idea de familia, en tal sentido, es fuerte y ocupa un lugar de importancia en la asignación del tiempo de los jóvenes: pasar los domingos con abuelos y padres, las celebraciones familiares. Lo extrafamiliar aparece como extraño e incierto frente a la certidumbre ofrecida por la convivencia familiar y la calidad de los vínculos e interacciones afectivas al interior de la unidad familiar. El

rol de la mujer es ligado a la crianza de los hijos, ideal de vínculo que se debilita si esta desarrolla una actividad laboral.

La función socializadora de la familia en cuanto a la transmisión de representaciones a los hijos se hace evidente en el estudio de Merlino, Martínez y Escanés (2011), donde se definen las principales características de la socialización de género en los varones. Este trabajo aborda la relación entre las representaciones sociales de ciertas normas de género masculinas y las prácticas que los varones desarrollan cuando conducen vehículos (ibíd., 2011). Se muestra cómo esa socialización –diferente a la que atraviesan las mujeres– incide en aspectos del comportamiento y el pensamiento masculinos. Esta fortaleza de la familia en su capacidad transmisora de valores y creencias también se pone de manifiesto en el estudio de Christin y Yerusalmiski (2005) al presentar el análisis sobre la educación formal de los hijos. En dicho estudio se indaga cómo se vincula la esfera de la educación con la familia, para explicar la relación entre los capitales culturales de las familias y el rendimiento escolar de sus hijos. La familia en su dimensión socializadora pasa a ser un ambiente que permite a sus hijos una relación aceptada con la escuela, para garantizar la reproducción del capital cultural, aunque no pueda garantizarse nunca una conservación perfecta del capital. Con frecuencia, en experiencias similares se señala a la clase social, determinada según los ingresos percibidos, como variable que tiene relación con el rendimiento escolar. El acceso a otras condiciones materiales brinda el contexto para que los alumnos reciban estímulos fuera de la escuela, tales como la televisión y el acceso a Internet. También vinculan la “herencia” y los logros educativos de generaciones anteriores, que accionan como ejemplos y aumentan las expectativas sobre su rendimiento escolar. Allí se enlazan a estas observaciones la movilidad social (ascendente) que permite la educación y consecuentemente, las mejoras en las condiciones de vida, razones por las cuales las familias apoyan la realización de una trayectoria educativa exitosa.

El artículo de Christin (2005) en relación con los artículos analizados presenta un resultado lineal respecto a la transmisión del capital cultural de los padres la relación con el de los hijos. De esta manera el hecho de que sus hijos sean abanderados en la escuela se presenta como resultado de determinadas condiciones de educación y crianza de los hijos que permitiría reproducir el hecho de que la familia constituya un ambiente que per-

mita a sus hijos una aceptada relación con la escuela. Si bien el estudio pone de manifiesto que los mecanismos de reproducción no garantizan una perfecta conservación del capital, en los resultados esta reproducción parece evidente o automática. A través de las entrevistas a los padres se pone de manifiesto: la importancia de que los hijos se involucren en discusiones al sentirse responsables permitiendo conservar o acrecentar un cierto posicionamiento social; dentro de los canales más vistos por los jóvenes se encuentran los canales culturales que muestran la valorización de las familias por todo tipo de aprendizajes, el valorar los esfuerzos escolares, en contra de premiar los resultados sin esfuerzos; la lectura como una actividad importante para la familia y tener una opinión crítica frente a las posibles arbitrariedades de los docentes, a diferencia de la moral de “el maestro siempre tiene la razón” de las décadas de 1960 o 1970. A la luz de este estudio pareciera que la trayectoria individual de los hijos es muy dependiente de la forma de crianza en el seno familiar.

En contraposición a esta lógica, Ferrazzino y Formento (2001) toman en consideración la trayectoria individual de los miembros de la familia. Si en los anteriores estudios la posición individual de cada miembro de la familia era analizada o tomada en consideración respecto a las necesidades, representaciones o prácticas de los restantes miembros, las autoras se interesan en cambio por la posición individual de hijos y padres respecto a su necesidad en relación con la empresa familiar. Las autoras indagan sobre el vínculo entre las generaciones familiares que puede estar atravesado por el conflicto, al investigar la transición generacional en las empresas agropecuarias de tipo familiar. El foco de análisis está puesto en la intersección problemática o armoniosa de los ciclos vitales de padres e hijos, junto con los ciclos de vida de la empresa. De esta manera el estudio tiene como objetivo identificar los ciclos de vida en los que padres e hijos puedan conformar un equipo directivo y facilitar el traspaso generacional de la dirección generando mayor beneficio tanto para la organización económica como para la familia. Las autoras identifican que las crisis del ciclo de vida empresarial coinciden con los momentos de cambio de las etapas del ciclo vital de padres e hijos.

## La familia desde los estudios de género

La incorporación de la perspectiva de género al análisis de las unidades familiares dio lugar a la visibilización de las diferencias socialmente construidas entre hombres y mujeres. Debe advertirse que en las investigaciones que se analizan en este capítulo, los estudios de género y de familia no constituyen un campo homogéneo. En algunos de los estudios, el género no ocupa un papel principal, siendo en realidad “una variable más” en el estudio de la organización familiar. En esos estudios el eje del análisis está puesto con mayor énfasis en la “familia” como unidad y no tanto en la diferencia genérica. En otros estudios, aun sin ser “estudios de género”, la categoría de género muestra un peso explicativo en el análisis, ya que la organización familiar ha sido sensible a los cambios en la definición de masculinidad y femineidad y particularmente en la posición tradicional de la mujer como ama de casa y responsable del cuidado de los hijos. En este sentido, el ingreso de la mujer al mercado de trabajo desencadenó cambios que alteraron la división de tareas dentro del hogar, requiriendo mayor apoyo de la familia ampliada y un aumento de la carga de las tareas domésticas de las mujeres asalariadas.

Pese a los cambios demográficos, el contexto proporcionado por las políticas públicas durante este período continuó enfocado en una noción de *mujer* propia de la familia nuclear tradicional. Históricamente, en la Argentina, las políticas públicas relacionadas con lo reproductivo se han identificado con políticas de población, dirigidas exclusivamente hacia mujeres heterosexuales, en edad reproductiva y han abarcado principalmente la protección de la gestación, el parto y el puerperio, y la salud de los niños (Anzorena, 2006) especialmente de las mujeres. El objeto es reflexionar, a partir de trabajos teóricos y empíricos, en torno a las concepciones de la sexualidad como equivalente a procreación y heterosexualidad inscriptas en las políticas públicas relacionadas con la salud reproductiva implementadas en Mendoza (Argentina). El trabajo de Anzorena (2006) representa en las ciencias sociales un enfoque interesado en las consecuencias sociales de una normativa. Así, analizó una ley de la provincia de Mendoza, similar a otra de vigencia nacional, que pone en evidencia la invisibilización jurídica de los sujetos no contemplados en la heteronormatividad. La normativa sobre derechos reproductivos de personas no heterosexuales es reciente; la Ley de Identidad de Género (2012), el recono-

cimiento del matrimonio igualitario (2010) así como los cambios en el Código Civil que anula el deber conyugal de la fidelidad (2015) son posteriores a la publicación de este artículo. Los datos recolectados por Anzorena (2006) la llevan a señalar la inexistencia de programas que tuvieran en cuenta a personas no heterosexuales, en relación con aspectos vinculados a la salud sexual y/o reproductiva. Un aporte importante del trabajo consiste en visibilizar la contradicción que emerge de las propias políticas que buscan integrar a parte de la población a un beneficio, y la consecuente reafirmación de estereotipos que acontece a partir de la aplicación de la legislación. Estas acciones no solo impactan sobre aquellos en quienes se focalizan, sino que producen un efecto de normativización, de ordenamiento, de las prácticas/orientaciones/opciones sexuales, de todos/as los/as sujetos, al avalar, reproducir y regular algunas, o bien, invisibilizar, imposibilitar o excluir a otras (Anzorena, 2006).

Dentro de las ciencias sociales, el estudio de Costa (2009) también se focaliza en el efecto de normativización de determinados conceptos. Analiza la noción de “mujer” construida a lo largo de las últimas cinco décadas, repasando los principales aportes de los feminismos al campo del estudio familiar. Este tipo de abordajes permite analizar las esferas de los estudios del género y de la familia de manera vinculada, y de establecer con cierta claridad qué concepto de sujeto maneja el Estado en los diferentes momentos, y consecuentemente hacia quiénes dirige sus acciones, normativas y políticas públicas. Para ello trabaja con conceptos centrales para las ciencias sociales como “familia”. Reconstruye el abordaje que se ha hecho durante medio siglo de este concepto desde la sociología y los estudios de género y el feminismo. Promueve su historización y desmantelamiento como categoría cerrada.

Algo similar ocurre con las categorías “mujer” y “maternidad”, contempladas numerosas veces dentro de los estudios que refieren a familias y núcleos familiares y reproducción social. Tomando como punto de partida que la maternidad ha sido un modo de vehiculizar la división sexual del trabajo y la división tradicional de género al interior de los hogares, Schwarz (2008) analiza cómo impacta la maternidad sobre la autonomía de las mujeres heterosexuales y homosexuales. Este estudio explora las experiencias y la subjetividad de dichas mujeres. La ética maternal es al mismo tiempo la que confina a la mujer al espacio privado, razón por la



cual la organización de las familias no es posible pensarla al margen de la maternidad como trayectoria de vida de dichas mujeres. Si bien por un lado en las mujeres heterosexuales la maternidad está presente como una elección potencial, en las mujeres homosexuales está arraigada su posición como sujetos no reproductivos. En ambos casos pesa “la necesidad de cumplir todos los objetivos personales antes de tener un hijo, ya que, a partir de ese momento, todo espacio de tiempo debía estar dedicado a él” (Schwarz, 2008). Es en este punto que la maternidad en las representaciones de ambos grupos de mujeres se liga a una presencia central en el espacio privado doméstico. Sin embargo no solo a nivel de las representaciones, sino también en las prácticas, ya que como señala la autora (Schwarz, 2008) “las tareas domésticas en ambos casos son negociadas”. En el caso de las mujeres heterosexuales ellas son las que determinan qué tareas realizarán los hombres y de qué manera. Se constata la vigencia en la creencia del instinto materno en la mayoría de las entrevistadas aunque en los debates este tema haya generado grandes discusiones.

Las tareas domésticas realizadas por las mujeres en el espacio privado ponen en tensión su autonomía, entendida como sus oportunidades de empleo y su tiempo de ocio (Esquivel, 2012). El estudio de Esquivel (2012) se focaliza en el tiempo dedicado por padres y madres a la crianza, al trabajo y al ocio en hogares biparentales. Da cuenta de que el cuidado infantil sigue siendo una tarea predominantemente realizada por las madres. Los servicios de cuidado (jardines de infantes y guarderías), cuando se tiene la posibilidad económica de acceder a ellos, brindan a las mismas la posibilidad de insertarse en el mercado laboral, experimentando no obstante la tensión entre la inflexibilidad en los horarios de estos servicios que brindan como mucho ocho horas de cuidado y las largas jornadas laborales. Cuando ambos trabajan, los padres cuidan más a sus hijos que en el caso contrario. En este sentido las mujeres de hogares pobres son las que más tiempo dedican al cuidado de niños, niñas y adolescentes, como resultado de su menor acceso a sustitutos del mercado para dichos cuidados.

Por último, existe una dificultad a la hora de hallar estudios que refirieran a la violencia doméstica, por el contrario, la violencia hacia la mujer aparece más visible a partir de trabajos que señalan la presencia de la misma en el trabajo. La presencia de la mujer en el ámbito laboral —un lugar asignado históricamente al hombre, si tenemos en cuenta la división

sexual del trabajo— sigue siendo objeto de un ejercicio de poder y violencia por parte de los hombres. Montes de Oca (2009) describe el acoso laboral a las mujeres, por parte de varones, que sirve a los fines de ejemplificar cómo una problemática general, es más frecuentemente observada en un grupo determinado, en este caso las mujeres. La autora señala que tanto el acoso sexual como el psicológico son formas de violencia que se ejercen en el ámbito laboral, y que se basan en un comportamiento hostil y degradante hacia la víctima. La producción analizada vincula el análisis de género con el trabajo, en este caso el *mobbing* u acoso laboral, donde la víctima es mujer. Específicamente busca conocer cómo acontece dicho fenómeno en el ámbito laboral y qué consecuencias trae para la víctima y el entorno. La perspectiva de las mujeres frente a estos eventos ha sido privilegiada, y centralmente es a ella a quienes tiene como sujeto central de las indagaciones. Resulta clara la vinculación con las condiciones de vida y el bienestar por el impacto negativo que dicho fenómeno puede tener en la vida de una mujer y su repercusión en el entorno familiar.

En estrecha relación con los estudios de género se encuentran los estudios sobre masculinidades, un área de investigación con breve desarrollo en el país, en relación con el recorrido de esta línea de trabajo en países como México y Brasil. Un estudio empírico en relación con esta línea de investigación se desarrolla en el trabajo de Merlino, Martínez y Escanes (2011), mencionado anteriormente. Este artículo es un claro ejemplo de este tipo de estudios al definir las principales características de la socialización de género y sus particularidades en la crianza de los varones. A partir de la recolección de datos primarios, se muestra cómo esa socialización —diferente a la que atraviesan las mujeres— estaría incidiendo en numerosos aspectos del comportamiento y pensamiento masculino. Centralmente observan el caso del manejo de la ira en la conducción del automóvil entre varones argentinos de diferentes provincias. Analizan el modo en que las regulaciones en relación con el género orientan prácticas de los agentes sociales en direcciones que estos entienden como legítimas y válidas, y que pueden resultar riesgosas y potencialmente dañinas a su entorno social. Abordan la relación entre las representaciones sociales de ciertas normas de género masculinas y las prácticas que los varones desarrollan cuando conducen (Merlino, Martínez y Escanes, 2011). Como se señala más arriba, este tipo de investigaciones contribuyen a ejemplificar claramente

cómo un fenómeno se evidencia en uno de los géneros, y no sería factible de explicar fuera de la perspectiva de los estudios de género.

Ya sea desde el plano laboral como desde la división de roles al interior del hogar el abordaje de género está fuertemente imbricado con los estudios de familia. Al mismo tiempo, en todos los artículos analizados es posible constatar cómo la unidad familiar opera cómo un concepto que permite vincular los determinantes estructurales o macrosociales con las conductas individuales de los sujetos, o con las conductas grupales de la unidad familiar. De esta manera la unidad familiar funciona como un filtro, con una autonomía que matiza las influencias económicas, culturales, sociales y que modela los comportamientos y representaciones de sus miembros. La reasignación de roles ente hombres y mujeres, el rendimiento académico de los niños, los modelos mentales de los jóvenes referidos a las familias, son procesos que reflejan tendencias de cambio pero también tendencias de continuidad de las familias. En algunos artículos el nivel simbólico, las representaciones o el sentido atribuido por los sujetos frente a estas prácticas se encuentra más presente (Jong *et al.*, 2004; Rausky, 2009), en estos casos la familia no solo imprime a los sujetos una posición social determinada, sino también determinada forma de representar o atribuir sentido en torno a la cual construyen sus prácticas. Mientras que en otros prima la posición de los actores, la superposición de los estadios de vidas individuales (Ferrazzino y Formento, 2001), la reproducción del capital cultural de la familia en los hijos abanderados (Christin, 2005), las oportunidades en el mercado de trabajo local en relación a la capacidad de negociar las tareas domésticas (Vázquez Laba, 2008) y la trayectoria de vida de las mujeres que experimentan disolución conyugal marcada fuertemente por su posición social, por su trayectoria individual y familiar, entre otros determinantes (Street, 2004).

### **Aspectos metodológicos**

Si damos una mirada de conjunto a los estudios analizados, lo primero que se pone de manifiesto es el escaso énfasis dado a la explicitación de las metodologías de investigación utilizadas. Solo unos pocos de los artículos analizados presentan un apartado metodológico en donde se delinean las

técnicas de recolección de la información, el análisis realizado, la muestra y sus criterios de elección (Ariño, 2009; Esquivel, 2012; Jong *et al.*, 2004; Schwarz, 2008; Street, 2004). La mayoría de los estudios presentan algunos lineamientos muy sucintos, poniendo más énfasis en el desarrollo y en el análisis de la información.

En su mayoría, los estudios referidos a las familias muestran la inclinación de los autores hacia metodologías de tipo cualitativo. Lo que se analiza son las prácticas y representaciones de los propios sujetos que permiten una comprensión de los procesos estudiados. De los 12 artículos revisados, siete son los que plantean explícitamente una metodología de investigación cualitativa (Christin, 2005; Ferrazzino y Formento, 2001; Jong *et al.*, 2004; Rausky, 2009; Schwarz, 2008; Street, 2004). El artículo de Vázquez Laba (2008) si bien no explicita la metodología de investigación se trata de un estudio de caso que refiere a una evidencia empírica y un análisis de las estrategias familiares y su organización interna analizando el sistema de relaciones y su estructura. Por su parte en el trabajo de Ferrazzino y Formento (Ferrazzino y Formento, 2001) no explicita el tipo de metodología de investigación, sin embargo por medio de entrevistas en profundidad se reconstruyen las intersecciones entre los ciclos de vida familiares, lo que permite pensar que se trata de un abordaje cualitativo. Mientras que el estudio de Costa (2009), consiste en un análisis teórico de las concepciones de la mujer que han utilizado los distintos feminismos de Europa y Estados Unidos.

Los estudios cuantitativos (Ariño, 2009; Esquivel, 2012; Merlino, Martínez y Escanés, 2011), a diferencia de los cualitativos, utilizan muestras representativas de las poblaciones estudiadas y tienen como objetivo caracterizar a nivel macro los procesos estudiados. El de Ariño y Mazzeo (Ariño, 2009) utiliza fuentes secundarias: estadísticas vitales, censos y la información recogida de la Encuesta Anual de Hogares de la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el de Merlino, Martínez y Escanés (2011) utiliza información primaria a través de un cuestionario aplicado a 812 mujeres y varones conductores, el de Esquivel (2012) también utiliza información primaria mediante la aplicación de la Encuesta del Uso del tiempo. En los tres casos el universo de análisis es la población de los lugares geográficos estudiados, Ciudad de Buenos Aires para el estudio de Ariño y Mazzeo y el de Esqui-

vel y Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Corrientes, Tucumán y Chubut para el de Merlino y colaboradores.

En los estudios cualitativos prima la recolección de información primaria y la utilización de la técnica de la entrevista en profundidad, destinada a la comprensión de las perspectivas de los informantes en relación con sus experiencias. Tres de los artículos utilizan información secundaria (Ariño, 2009; Costa, 2009; Montes de Oca, 2009), otros, mayoritariamente, utilizan información primaria obtenida en entrevistas en profundidad. El artículo de Street (2004) a través de esta técnica caracteriza las trayectorias de vida de las mujeres para relacionar sus comportamientos individuales y familiares con los condicionantes externos. Similarmente, Rausky (2009) utiliza la entrevista en profundidad para registrar las prácticas y representaciones de los padres y niños que trabajan en la unidad familiar doméstica, intentando relacionar determinadas estrategias y concepciones con los condicionantes externos. Christin (2005) también utiliza la entrevista en profundidad para describir las condiciones de educación y crianza de sus hijos; y el impacto de las mismas en la trayectoria escolar de los hijos al lograr que estos se adapten a las exigencias escolares reproduciendo los beneficios del capital cultural que poseen los padres. En este último caso, a diferencia de los otros dos, las representaciones que se analizan son solamente las de los padres, sin incorporar la opinión de los hijos cuyas prácticas se consideran como objeto de análisis. Por su parte en el trabajo de Ferrazzino y Formento (2001) utiliza la entrevista en profundidad pero a diferencia de los anteriores estudios las categorías se encuentran delimitadas con mayor precisión, al evaluarse las siguientes dimensiones: facilidad para la interacción en el trabajo, el placer de trabajar juntos, los resultados conseguidos trabajando en conjunto, lo que cada uno aprende del otro. De los trabajos analizados, el de Jong *et al.* (2004) cuenta con la particularidad de utilizar la entrevista en profundidad combinada con otras técnicas de recolección. Su caracterización de las representaciones de los alumnos se vale de otras técnicas: talleres vivenciales, fichas individuales, entrevistas abiertas y lectura y análisis de los trabajos prácticos. Tanto la triangulación de fuentes como su diversificación vuelven más rico el estudio, ya que junto con las representaciones de los sujetos la ficha individual por ejemplo permite recuperar su trayectoria de vida familiar, a su vez la lectura y análisis de los trabajos prácticos documenta las representaciones de dichos alumnos.

El tamaño de la muestra en los estudios cualitativos es en general reducido, si bien se trata de estudios con metodología cualitativa que no buscan extrapolar sus resultados a nivel poblacional, sino dar cuenta de determinadas prácticas y representaciones sociales. La selección de las muestras pese a su reducido tamaño, cuenta con criterios definidos según los objetivos, preguntas e hipótesis planteadas por los investigadores. En el trabajo de Jong *et al.* (2004) la muestra estuvo conformada por 12 (doce) alumnos, 2 (dos) varones y 10 (diez) mujeres; en el estudio de Rausky (2009) por 21 (veintiún) hogares en donde se entrevistaron en total a 16 (dieciséis) padres y 23 (veintitrés) niños (mayores de 5 años y menores de 14, de acuerdo al límite legal permitido para trabajar); en el trabajo de Street (2004) fueron seleccionadas 11 (once) mujeres de sectores medios del Área Metropolitana de Buenos Aires que satisficieran una condición particular: haber atravesado una disolución conyugal teniendo a cargo hijos menores; en el caso del trabajo de Vázquez Laba (2008), tratándose de un estudio de casos se seleccionó el caso de la provincia de Jujuy y de Tucumán, ya que en ambas zonas se presentó la división por género de los empleos, la muestra estuvo conformada por familias rurales vinculadas a dos modernas agroindustrias de la región del noroeste argentino; el de Schwarz (2008) entrevista a 50 mujeres y realiza grupos focales, el de Anzorena (2006) especialmente de mujeres. El objeto es reflexionar, a partir de trabajos teóricos y empíricos, en torno a las concepciones de la sexualidad como equivalente a procreación y heterosexualidad inscriptas en las políticas públicas relacionadas con la salud reproductiva implementadas en Mendoza (Argentina). Entrevista a sucesivas presidentas y algunas funcionarias del Área Mujer de la provincia desde el año 1988 hasta el 2001, a una funcionaria y un funcionario del Programa Provincial de Salud Reproductiva y al director del Programa Municipal “Ayudando a Nacer” y el estudio de Christin (2005) es el que menos explícita hace su muestra, toma como casos de estudio las familias biparentales desde los años setenta en adelante pero sin declarar su número; algo de lo que adolecen también Ferrazino y Formento (2001), aunque resulta claro que aplica un criterio de saturación para establecer el tamaño de su muestra, que refiere al momento en el que la información obtenida por los nuevos casos empieza a ser repetitiva, igual o similar a la ya obtenida y se frena la incorporación de unidades de análisis.

Incluso aquellos estudios que no buscaban corroborar hipótesis analizaron la información y establecieron categorías que no estaban previamente definidas, como en el caso de Jong *et al.* (2004), en donde emergieron a partir de los datos recolectados. Un caso en contrario es el estudio de Ferrazino y Formento, que al realizar las entrevistas utilizó categorías y dimensiones cerradas: motivaciones, expectativas, metas, calidad del trabajo, ciclos de vida empresariales. En el mismo sentido se presenta el estudio de Christin (2005) que indaga las representaciones de los padres respecto a la crianza de sus hijos a través de dimensiones como la lectura, la televisión, la responsabilidad, el cuestionamiento a la escuela. En los estudios de Street y Rausky no se pone de manifiesto de manera explícita la forma en la que se analizan los datos, razón por la cual no es posible determinar cómo surgen las categorías de análisis si a posteriori o de modo anterior a la recolección de la información. Por su parte el trabajo de Vázquez Laba (2008), como ya mencionamos, no explicita su estrategia de investigación, por tal motivo no solo no es posible dar cuenta del modo de análisis de la información sino tampoco la técnica de recolección que se utiliza. Exceptuando este último trabajo y el de Christin (2005), que tampoco da cuenta del tamaño de la muestra, los restantes trabajos cuentan con una base empírica más amplia.

### Condiciones de producción

De los artículos analizados se desprende que predominan las autorías individuales o bien las de dos autores. Tres fueron producidos por un único autor (Vázquez Laba, 2008; Rausky, 2009; Street, 2004), otros 3 (tres) artículos fueron producidos por dos autores (Ariño, 2009; Christin, 2005; Ferrazino y Formento, 2001) y solo uno de ellos fue producido por cuatro autores (Jong *et al.*, 2004). Esta condición de la autoría podría estar poniendo de manifiesto una prevalencia del trabajo individual o de pequeños equipos de trabajo e, inversamente, un bajo grado de colaboración entre investigadores.

En lo que respecta a la pertenencia institucional tres declaran tener pertenencia institucional al CONICET (Laba, 2008; Rausky, 2009; Street, 2004), coincidiendo a su vez con los tres artículos que tienen un único autor. Dos de ellos tienen sede institucional en la Facultad de Ciencias Sociales

de la UBA (Vázquez Laba, 2008; Street, 2004) y el restante en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata (Rausky, 2009). Dos artículos declaran su filiación institucional en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, sin integrar el CONICET, es el caso del artículo de Ferrazzino y Formento (2001) y el de Ariño y Mazzeo (2009). Sin embargo, en este último caso la filiación institucional de uno de los autores es extrauniversitaria, siendo el único de los artículos que cuenta con una co-autoría institucionalmente mixta. Los últimos dos artículos, a diferencia de los anteriores, tienen filiaciones institucionales fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires; Jong *et al.*, integrantes de la Universidad Nacional de Entre Ríos, y el estudio de Christin, cuyos autores pertenecen a un centro educativo en Villa Mercedes, San Luis.

Respecto al lugar de publicación de los siete artículos analizados, en primer lugar se puede decir que solo en uno hay correspondencia geográfica entre esta dimensión y la filiación institucional de los autores. Es el caso del artículo de Jong *et al.* (2004) publicado en la revista *Ciencia, Docencia y Tecnología* de la Universidad Nacional de Entre Ríos. A su vez se puede decir que dos de los artículos cuya filiación institucional es el CONICET (Vázquez Laba, 2008; Rausky, 2009) tienen a su vez sus artículos publicados en la revista *Trabajo y Sociedad* de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. El artículo de Street (2004), cuya filiación institucional es el CONICET, tiene como lugar de publicación la *Revista Argentina de Sociología*. Los restantes 3 (tres) artículos fueron publicados en las actas de congresos o jornadas científicas, el de Ferrazzino y Formento (2001) en el 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación Argentina de Estudios del Trabajo, el de Christin y Persa de Yerusalimski (Christin, 2005) en el V Congreso Internacional Virtual de Educación y el de Ariño y Mazzeo (Ariño, 2009) en las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población (Asociación de Estudios de Población de la Argentina).

Respecto al foco geográfico donde se anclan los estudios de los siete artículos existe uno que no menciona dónde se realiza el trabajo de campo (Ferrazzino y Formento, 2001). Respecto a los restantes hay una correspondencia entre la filiación institucional de los autores y el foco geográfico: es el caso del trabajo de Ariño y Mazzeo (Ariño, 2009), que tiene su foco en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; el trabajo de Street (2004) que tiene su foco en el Área Metropolitana de Buenos Aires, el de Rausky



(Rausky 2009) en la periferia de La Plata, el de Christin y Persa de Yerusalimski (Christin, 2005) en Villa Mercedes, San Luis y el de Jong *et al.* (2004) en Entre Ríos, siendo este último el único artículo que tiene una correspondencia entre la filiación institucional, el lugar de publicación y el foco del trabajo de campo. Por último el artículo de Vázquez Laba (2008) tiene su trabajo de campo en las provincias de Jujuy y Tucumán, que no se corresponde ni con la filiación institucional ni con el lugar de publicación.

Por último, ninguna de las publicaciones consigna específicamente haber recibido algún subsidio específico para la producción de la información. La ausencia de información puede deberse a que la elaboración del estudio publicado fue resultado del uso de los recursos regulares, v.g. salarios, infraestructura, a disposición del investigador.

Luego de analizar los artículos, se observa una mayor correspondencia entre la pertenencia institucional y el foco geográfico del estudio que correspondencia respecto al lugar de publicación. Esto puede estar poniendo de manifiesto el interés de los autores por investigar en la misma zona de pertenencia institucional o bien un financiamiento limitado que impide extender el área geográfica. El lugar de publicación pareciera responder a otros criterios, a congresos o jornadas vinculadas a las temáticas o a revistas de ciencias sociales en general. Como vimos, solo uno de los artículos mostraba una correspondencia unívoca entre pertenencia institucional, lugar de publicación y foco geográfico (Jong *et al.*, 2004). Pese a que la búsqueda de artículos intentó localizar aquellos publicados fuera de la zona de mayor concentración de publicaciones que son Buenos Aires y centro del país esta búsqueda tuvo escasos resultados.

## Conclusiones

Mediante esta selección se incorporaron temáticas como las representaciones sociales de la familia, la familia como espacio de socialización y su relación con la escuela, las empresas familiares y las estrategias de sucesión entre padres e hijos, la disolución conyugal y la condición de la mujer, el aporte del trabajo infantil a las familias carentes, las modificaciones en la organización familiar en las últimas décadas, el concepto de mujer, políticas públicas y género, la socialización de los varones, el acoso laboral su-

frido por las mujeres. Lo que se observa es un predominio de temáticas como la relación entre familia y trabajo, familia y género, así como familia y escuela.

La dificultad residió en encontrar, durante la búsqueda de bibliografía, trabajos que dieran cuenta de problemas ligados a ciertas condiciones específicas de la vida familiar como por ejemplo la violencia doméstica hacia niños y ancianos, temática que está presente en el debate público, pero con escasas expresiones en la literatura académica. Aquel problema, así como otros, familia y etnia, familia y religión, e incluso familia y estructura social tienen muy poca presencia en las publicaciones disponibles.

Los cambios que se han producido en las familias en los últimos años han centrado los análisis en las lógicas de funcionamiento de las mismas, mientras que parecen ser más inusuales los estudios focalizados en la especificidad de grupos étnicos como los de la tercera edad, o incluso los niños. Los estudios sobre violencias tienden a recaer sobre las mujeres, de la mano también de la gran visibilidad que esta temática ha cobrado en la opinión pública. Dimensiones como la religión, la etnia o la ruralidad parecen quedar relegadas frente a estudios que privilegian como foco de análisis lo que ocurre en los centros urbanos en torno a la familia moderna.

La investigación cualitativa fue la metodología predominante en los estudios analizados, con muestras de tamaño relativamente pequeño, los estudios se centraron en describir y/o analizar las prácticas y representaciones de los sujetos en los procesos y experiencias estudiadas. En este sentido los autores privilegiaron un análisis micro-social, pretendiendo comprender los procesos sin buscar extrapolar las conclusiones a niveles macrosociales. Pocos estudios precisaron el diseño metodológico empleado, es decir las técnicas de recolección de la información, de análisis, o el procesamiento de los datos.

El principal resultado, a la luz de los estudios analizados, es la importancia que tiene la familia como fuente socializadora. La familia nuclear es vista como una fuente eficiente de socialización primaria y directamente contributiva al desarrollo estable de la personalidad adulta. Las representaciones ideales de los estudiantes universitarios responden claramente a este tipo de familia, aceptando su condición de núcleo afectivo, alineándose con una visión tradicional de la división sexual del trabajo y asegurando

una efectiva transmisión intergeneracional. En tal sentido, la familia cumpliría una función socializadora, sin crisis ni rupturas. Por otra parte, los cambios en la formación de familias no han ido en desmedro de la consideración de la misma como valor y transmisora de representaciones y prácticas. En el caso de las familias con presencia de trabajo infantil; la transmisión de ciertos valores o cierta ética, los cuidados y precauciones que los padres tienen en relación con los chicos que trabajan, que la colaboración en muchos casos no sea permanente sino que dependa de la situación económica coyuntural del hogar o la valoración de la dimensión formativa y moral de la experiencia laboral, son dimensiones que permiten dar cuenta que los padres mantienen ideas arraigadas en las familias nucleares tradicionales; comprendiendo que los niños siguen siendo niños pese a tener responsabilidades que no conciben con esta etapa de su vida. Junto a las ideas positivas que tiene el trabajo como práctica formativa, la familia también sigue siendo el lugar de la solidaridad y la ayuda, los hijos que trabajan lo hacen para un fondo común que es el de la familia y no reciben una paga individual por ello. Ariño *et al.* se preguntaban si “¿La apreciación de la familia como valor se verá alterada por las nuevas formas de vivir en familia?”. A la luz de lo expuesto la respuesta es negativa y sería válido preguntarse también si estos valores que se mantienen en torno a la importancia de la familia como institución socializadora son propios de la familia nuclear y están presentes incluso pese a la fragmentación de la misma, o son valores que están por fuera de los modelos de familia y están presentes como condicionantes externos y autónomos a toda forma familiar. Pese a que ha ido variando en su organización y conformación, podemos reconocer la importancia de esta unidad como transmisora de pautas, valores, creencias y también prácticas.

Las crisis económicas han tenido un fuerte impacto en la formación y organización de las familias. La supervivencia de la familia en tanto unidad depende de la inserción en el mercado laboral de los miembros aportantes. Más allá de los cambios operados, los ingresos familiares son entendidos en tanto fondo común. La opción por el trabajo infantil es una estrategia para alcanzar la subsistencia de la unidad doméstica cuando atraviesa situaciones de pobreza. La incongruencia ética y el reconocimiento del trabajo como una actividad que no es propia de los chicos está presente en el discurso de los padres. La relación entre tra-

bajo y familia también está presente en el medio rural, y al igual que en la opción por el trabajo infantil, se observa una estrecha conexión entre las posibilidades que ofrece el mercado de trabajo local y la organización de las unidades familiares. La estructura familiar y su modo de organización se ve influida fuertemente por las relaciones que sostienen con el mundo del trabajo local. La inserción laboral de la mujer se presenta como un elemento clave también en aquellas mujeres que han atravesado una situación de disolución conyugal. Las condiciones de vida de las mujeres dependen no solo de su posición social, sino también de la trayectoria individual y familiar, de la etapa del curso de la vida en que la disolución conyugal se produce. Los cursos de acciones para dichas mujeres se restringen en consonancia con el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo, y la agudización de la precariedad laboral. En un sentido similar, la necesidad de igualar las condiciones de trabajo y la calidad de los empleos entre hombres y mujeres también permitiría una redistribución más equitativa en el uso del tiempo (crianza, trabajo y ocio) entre ambas figuras parentales, a fin de lograr una mayor presencia de los padres en el cuidado de los hijos, ya que son las mujeres las que terminan sacrificando sus condiciones laborales y poniéndose al servicio de lo que demanda el hogar. Es a partir de lo esbozado que se vislumbra la importancia de las condiciones del mercado de trabajo en los modos de vida de la familia. La necesidad de elaborar estrategias para la supervivencia de la unidad familiar parece estar ligada con las condiciones que brinda el mercado para insertarse laboralmente. Como dijimos anteriormente, esta relación entre trabajo y familia, sería imposible pensarla sin entender a su vez a la familia como un valor, y como una fuente socializadora. La razón que explica que los hijos acepten trabajar de manera informal en la unidad familiar doméstica está dada por la fuerte solidaridad entre sus miembros.

Si bien la mujer se ha ido incorporando crecientemente al mercado de trabajo, no parece haber evidencias de un cambio sustancial en su carga de trabajo doméstico. Es escaso o nulo el impacto que este cambio de roles tiene en el interior del hogar (Wainerman, 2005). Teniendo a su vez las mujeres la mayor dedicación de tiempo en la crianza de los hijos. Esta parecería ser una situación con posibilidades de prolongarse en el tiempo pues incluso en las poblaciones jóvenes la concepción de la divi-

sión del trabajo familiar ubica a las mujeres como responsables de la crianza y las tareas. En los estudios con perspectiva de género lo que se evidencia es el impacto de las políticas públicas respecto al rol de las mujeres en los hogares. En tanto y en cuanto los cuerpos de las mujeres se considera que pertenecen a la sociedad (y no a ellas), consecuentemente son regulados por el Estado, a través de las leyes, políticas y servicios de salud que reglamentan las capacidades reproductivas. Sin embargo, estas acciones no solo impactan sobre aquellas/os en quienes se focalizan, sino que producen un efecto de normativización, de ordenamiento, de las prácticas/orientaciones/opciones sexuales, de todos/as los/as sujetos, al avalar, reproducir y regular algunas, o bien, invisibilizar, imposibilitar o excluir a otras. La conceptualización de maternidad en este sentido está fuertemente vinculada al concepto de familia y es entendida tempranamente como la capacidad biológica para la procreación. Este último aspecto homologa a la mujer en su capacidad maternal asegurando así su lugar natural en el espacio doméstico. Es en función de los aportes del feminismo que las categorías Mujer y Madre ya no pueden comprenderse como sinónimos, ni como experiencias aisladas de la etnicidad, la clase, la edad, la religión entre otras.

Si por un lado entendemos que la división sexual del trabajo es fundante de la concepción de la familia nuclear, podemos ligar no solo los estudios de familia a los estudios de género, sino comprender también el importante lugar que ocupa el trabajo en muchos de los artículos analizados. Al mismo tiempo, los cambios en la conformación y organización de las familias que hemos mencionado impactan de lleno en las representaciones y prácticas de las mismas, razón por la cual si bien la familia conserva su lugar privilegiado como unidad dadora de sentido a cada uno de los sujetos que la conforman, se han producido cambios –aunque también continuidades– en el contenido de este sentido que se ha ido transmitiendo. Estos cambios y continuidades han ido de la mano de las negociaciones al interior del hogar y afuera del mismo por la inserción de sus miembros en el mercado laboral bajo distintas modalidades. Es importante en este sentido comprender que la inserción de la mujer en el mercado laboral, producto en muchos casos de la necesidad económica de contar con doble ingreso, abrió una esfera de autonomía para la misma que todavía no es enteramente compatible con el lugar privilegiado que la

misma ocupa al interior del hogar. Es interesante hacer hincapié en esto, ya que en muchos casos los cambios en las condiciones estructurales del mercado no llegan a impactar, como sería deseable, dentro en las prácticas y representaciones al interior del hogar.

Por último, creemos que sería interesante el desarrollo de estudios que analicen las unidades familiares desde un punto de vista relacional, teniendo en cuenta no solo la perspectiva de los actores sociales particulares. Las desigualdades sociales, económicas, políticas y la presencia de las mismas al interior de los hogares se expresan también a través de las relaciones tejidas entre los miembros del hogar. Iluminaría la comprensión sobre las diversas temáticas tratadas que el funcionamiento, o las lógicas de organización de las familias sean analizadas a través de los actores que las conforman. En este sentido, consideramos muy valioso el punto de vista de las mujeres, pero también sería interesante abordar el de los hombres, sus representaciones y prácticas en torno a la disolución conyugal, el uso del tiempo, su propia inserción en el mercado laboral; lo mismo sería válido respecto al trabajo infantil o la relación de los niños con la escuela, tomando también en cuenta la perspectiva de los mismos y analizándola en relación con el discurso de los padres.

## Bibliografía

- AGUIRRE, Rosario (2005), “Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas”, en ARRIAGADA, Irma (coord.), *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*, Serie Seminarios y Conferencias CEPAL n° 46, pp. 291-300.
- ANZORENA, Claudia (2006), “Reflexiones en torno a las sexualidades en las políticas públicas en Mendoza: Las sexualidades esperadas, las invisibles y las excluidas”, *Cuadernos FHyCS-UNJu*, 31: 283-300.
- ARIÑO, Mabel y Victoria MAZZEO (2009), “Siglo XXI en la Ciudad de Buenos Aires: ¿Cómo armar pareja y cómo vivir en familia?”, Ponencia presentada en las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA), San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca 4.
- BINSTOCK, Georgina (2009), Cambios en la formación de la familia en Argentina: ¿cuestión de tiempo o cuestión de forma?, en X Jornadas Argentinas de

- Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, San Fernando del Valle de San Fernando del Valle de Catamarca, 4,5 y 6 de noviembre de 2009.
- CABRÉ, Anna (1993), “Tensiones inminentes en los mercados matrimoniales”, *El mundo que viene*, Madrid, Alianza Editorial, 37-62.
- CHRISTIN, Alberto y PERSA, Elvira (2005), “Familias Con Hijos Abanderados”, Ponencia presentada en el V Congreso Internacional Virtual de Educación, Villa Mercedes, S.L.
- COSTA, Malena (2009), “¿A qué mujeres se refieren?: la categoría ‘Mujer’ en los estudios familiares”. Ponencia presentada en la I Jornadas del CINIG, La Plata.
- EGUÍA, Amalia (2004), “Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio”, *Caderno CRH*, Salvador, v. 17, n. 40, p. 79-92, enero-abril 2004.
- ESQUIVEL, Valeria (2012), “El cuidado infantil en las familias. Un análisis en base a la encuesta de uso del tiempo de la Ciudad de Buenos Aires”, en ESQUIVEL, V., FAUR, E. y JELIN, E., *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el Estado y el mercado*, Buenos Aires, UNICEF/UNFPA/IDES.
- FERRAZZINO, Ana y Susana FORMENTO (2001), “Estrategias Familiares de Participación. La Sucesión”, 5to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: 1-16.
- JELIN, Elizabeth (2010), *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (1984), “Familia y unidad”, Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- JONG, Eloisa, Raquel BASSO, Marisa PAIRA y Lilia GARCÍA (2004), “Las representaciones sociales acerca de la familia”, *Ciencia, Docencia y Tecnología XV* (28): 95-121.
- LESTHAEGHE, Ron (2010), “The unfolding story of the second demographic transition”, *Population and development review*, 36(2), 211-251.
- MERLINO, Aldo, Alejandra MARTINEZ y Gabriel ESCANÉS (2011), “Representaciones sociales de la masculinidad y agresividad en el tránsito. La ira al conducir en Argentina”, *Barbaroi. Revista do Departamento de Ciências Humanas e do*. 35.
- MONTES DE OCA, Solana (2009), “El Mobbing desde la perspectiva de la mujer. Análisis de casos jurídicos”, *Revista de Ciencia y Técnica de la Universidad Empresarial Siglo 21* 2.

- OLIVEIRA, Orlandina y Marina ARIZA (2002), “Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano”, *Cadernos Pagu* 17-18 (2002): 339-366.
- RAUSKY, María Eugenia (2009), “Trabajo y familia: el aporte de los niños trabajadores a la reproducción del hogar”, *Trabajo y sociedad* (12): 12.
- SCHWARZ, Patricia (2008), “Viejas asechanzas de la maternidad”, *Mora* 14.
- STREET, Maria Constanza (2004), “Disolución Conyugal, Organización Familiar Y Condiciones de Vida. Aportes Para Su Comprensión”, *Revista Argentina de Sociología* 2(2): 43-66.
- TORRADO, Susana (1981), “Estrategias familiares de vida en América Latina: la familia como unidad de investigación censal, Parte I. Notas de población CELADE IX (26), 1-52.
- (2007) “Hogares y familias en América Latina”, *América* (1): 57-65.
- ULLMANN, H., MALDONADO, C. y RICO, M.N. (2014), *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*, Santiago de Chile, CEPAL.
- VÁZQUEZ LABA, Vanesa (2008), “Re-pensando la división sexual del trabajo familiar. Aspectos teóricos y empíricos para la interpretación de los modelos de familia en el Noroeste argentino”.
- WAINERMAN, Catalina (2005), *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?*, Buenos Aires, Lumière.
- (2009), “De hachas vs. bisturíes en la investigación social: cómo se hizo la vida cotidiana en las nuevas familias”, *Política y sociedad* 46 (3): 57-57.



